

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS

EN LAS REGIONES DE ZAMORA Y PATZCUARO, ESTADO DE MICHOACAN

POR EDUARDO NOGUERA

JEFE DE ARQUEOLOGOS DE LA DIRECCION
DE MONUMENTOS PREHISPANICOS

A fin de proceder a un mejor arreglo y clasificación de las colecciones de cerámica arqueológica existentes en el Museo Nacional de México, de acuerdo con lo que las últimas investigaciones en la materia han demostrado, se creyó necesario iniciar una reorganización y formar un catálogo explicativo a la vez que un inventario más completo de dichas colecciones.

Para la reorganización se nombró una comisión de personas relacionadas con esa clase de investigaciones recayendo el nombramiento de presidente en el Sr. Lic. Alfonso Caso. A continuación se instaló una pequeña colección de objetos arcaicos pertenecientes a la cultura conocida hasta hoy como la más antigua en el Valle de México y que no estaba representada en ninguno de los salones del Museo. A los tres meses quedó debidamente instalada en el salón de objetos tarascos con cédulas explicativas de los ejemplares más característicos y procedentes de los lugares investigados con método científico: Zacatenco, Ticomán, Copilco, Cuicuilco, etc. Hoy se pueden examinar en el Museo Nacional.

Una vez terminada la instalación del arcaico se quiso continuar con la colección de cerámica tarasca, que en gran profusión existe en el Museo Nacional. Sin embargo, como hasta estas fechas son poquísimas las investigacio-

nes que se han llevado a cabo en las regiones de ocupación tarasca como Michoacán, Jalisco, Colima, Guanajuato, etc., se juzgó prudente y necesario, para instalar debidamente esos objetos, emprender algunas exploraciones en esa zona. Se eligió el Estado de Michoacán, que sin duda fué el centro de esta cultura, como el lugar indicado para explorar algunas de sus regiones arqueológicas para así poder arreglar las colecciones basándose en las conclusiones que las exploraciones señalaran.

En consideración a lo anterior quedaron nombrados el Lic. Alfonso Caso y el que suscribe para que el primero explorara en el distrito de Zacapú, región lacustre importante, y el segundo en los alrededores de Zamora donde existen numerosos vestigios que casi son desconocidos. La exploración quedó patrocinada por la Dirección de Monumentos Prehispánicos quien proporcionó elementos para el pago de peones y otros gastos indispensables. Además, quedó convenido en que finalizada la exploración de los lugares antes citados se reunieran ambas personas en Pátzcuaro, para que juntos iniciaran otra serie de exploraciones en las islas y riberas del lago, donde también son numerosos los vestigios tarascos.

La primera parte de la exploración, emprendida por el suscrito, se efectuó en los alrededores de Zamora, en el cerro Curutarán, formación volcánica situada al sur de la citada población, distante sólo cuatro kilómetros y al oriente del pueblo de Jaçona. Se escogió este lugar por aparecer en dicha eminencia numerosos fragmentos de cerámica que a primera vista acusaban una técnica y aspectos distintos a los conocidos de otras regiones.

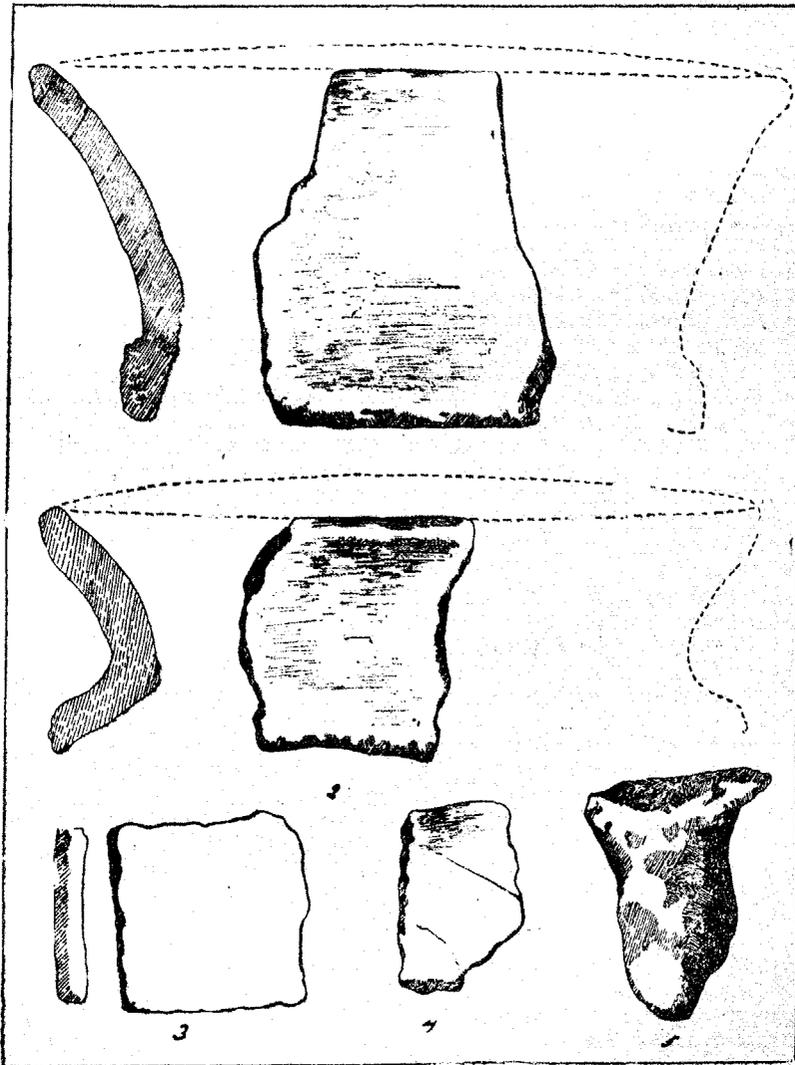
Después de varios cortes en la parte baja del cerro, de una elevación de más de 200 m. sin haber podido encontrar estratigrafía, se iniciaron otros sondeos en la parte más alta, al pie de un crestón de rocas que constituye la cima de la pequeña montaña. Al cabo de varias tentativas sin buen resultado se llegó por fin a abrir dos pozos que aportaron numerosos restos de cerámica y a una profundidad mayor de dos metros. (Lámina XV, fig. 1.)

No podemos afirmar el que esta clasificación y los resultados obtenidos en las exploraciones sean definitivos, atentos al corto número de excavaciones emprendidas. Damos a conocer los resultados como meramente provisionales, pero que ayudarán a distinguir los diversos tipos de cerámica que creemos existen en la región de Michoacán.

EXPLORACIONES EN EL CERRO CURUTARAN, MICH.

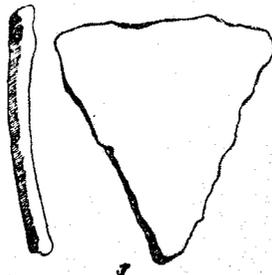
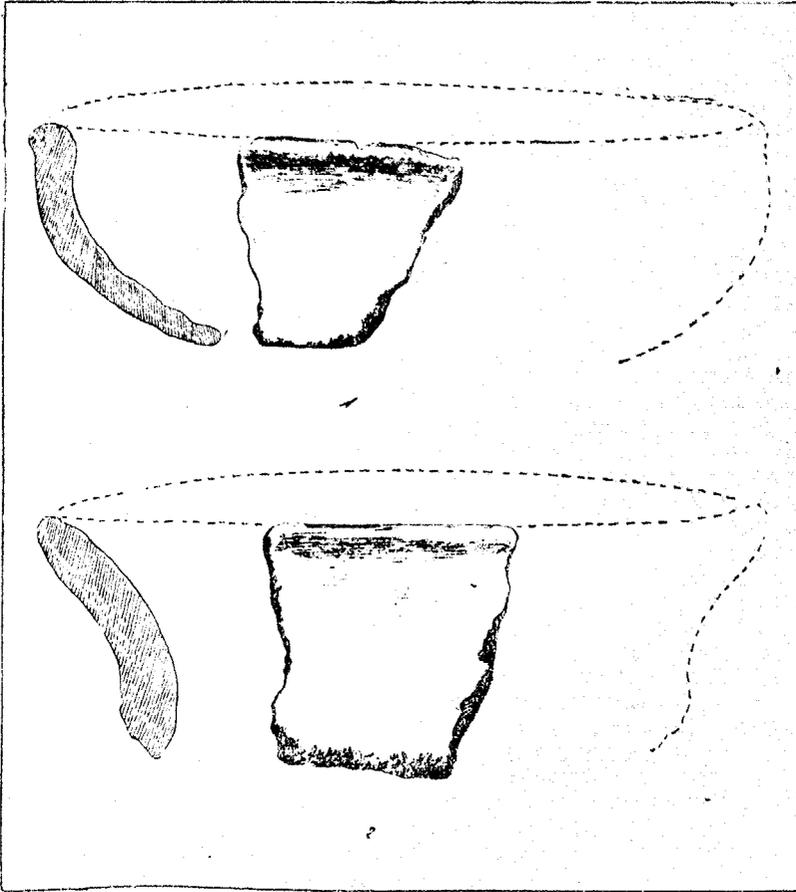
El primer corte, practicado en la porción norte del cerro, (Lám. XV, fig. 1) permitió excavar a dos metros de profundidad hasta que tocamos la toba o terreno geológico constituido por una especie de tepetate de relativa dureza. En la fig. 2, lámina XV, presentamos un corte esquemático de la excavación. Las diversas capas quedaron divididas en 0.m. 30 de espesor. La primera, compuesta de tierra vegetal, y las restantes de piedra suelta abundante y tierra en las primeras capas superiores, aumentando su dureza

LÁMINA II.



Cerámica del cerro Curutarán, Mich. Excavación I. Capa 2.

LÁMINA III.



Cerámica del cerro Curutarán, Mich. Excavación 1. Capa 2.

conforme se llegaba a las inferiores, hasta el sexto estrato que era ya el suelo geológico, desprovisto de todo vestigio.

El segundo corte (Lám. XV, fig. 2) permitió llegar a una mayor profundidad pues en este caso pudimos dividir la excavación en siete estratos de 0. m. 30 cada uno, en consecuencia, alcanzamos la profundidad de más de dos metros. Por el corte esquemático se podrá observar que las dos primeras capas son de tierra vegetal, aunque en la primera, la superficial, no aparecieron vestigios. Por eso sólo se consideran seis estratos con cerámica, uno más que en la Excavación I, y los últimos, 6 y 7, son de una tierra compacta con poca piedra y algunas vetas de arena, hasta la toba volcánica que existe a mayor profundidad que en el caso anterior, no obstante que los dos cortes se iniciaron al mismo nivel sobre el cerro y a una distancia de menos de 100 metros uno de otro.

La ausencia casi completa de fragmentos decorados nos impide entrar en una clasificación basada sobre la decoración de los tiestos, por lo que tuvimos que establecer diferencias, considerando la clase de barro, su calidad, espesor, manufactura, pulimento, presencia o ausencia del "slip" (baño de pintura sobre la que se ejecutaba la decoración y que le daba impermeabilidad a la vasija). Tampoco podemos intentar una clasificación de acuerdo con su forma debido a la pequeñez de los fragmentos, salvo algunos cuellos de vasija que nos ayudaran a formarnos una idea de su forma original, pero nos adelantaremos a decir que no encontramos cambios muy sensibles en las distintas capas.

La diferencia más notable en los tiestos, y la más constante, es la calidad del barro y, sobre todo, el espesor de los fragmentos. Casi todos los fragmentos del primer tipo están desprovistos de "slip" y de pulimento. La mayoría son de un barro tosco, hecho de una arcilla gruesa y de cocimiento pobre.

Así pues, considerando la calidad del barro, clasificamos esta cerámica en dos tipos: 1) Fragmentos de gran espesor, algunos de más de 0. m. 01 de espesor (Lám. I, fig. 4). 2) Menos de $\frac{1}{2}$ cm. de espesor (Lám. II, fig. 3; Lám. III, fig. 3). El primero se caracteriza por la falta de "slip" y pulimento, rugosidad de su superficie, calidad del barro pobremente cocido. El segundo acusa mejor calidad pues casi todos los fragmentos están pulimentados, bien quemados, y el barro presenta superficies tersas.

De los pocos fragmentos decorados y que ilustramos, se puede observar que aquellos con decoración raspada, grabada, punteada o con incisiones (Lám. I, figs. 6-9) podemos decir pertenecen al primer tipo de barro, en tanto que aquellas con decoración pintada podemos incluirlos en el tipo segundo. Sin embargo, algunos cuantos fragmentos con la primera decoración presentan cierto pulimento, aunque la calidad del barro es inferior y su espesor bastante grande (Lám. IV, figs. 1-6).

Asas y soportes aparecieron en corto número para intentar una clasificación. Por las ilustraciones se podrán observar los distintos tipos que se en-

contraron en las distintas capas, sin poder decir de una manera segura, que determinada forma sea característica de cierto estrato y por consiguiente acusar mayor o menor antigüedad. (Lám. I, figs. 2, 3; Lám. II, fig. 5; Lám. IV, figs. 7, 8; Lám. VI, figs. 2, 5).

Por las tablas a continuación señalamos la proporción de los dos tipos de cerámica conforme aparecieron en los diversos estratos de cada una de las excavaciones. Igual clasificación escogemos para los cuellos de vasijas, que, sin duda, forman parte de los fragmentos depositados, en una última columna los pocos tiestos decorados y en ilustraciones mostramos las formas distintas más sensibles, que aparecieron.

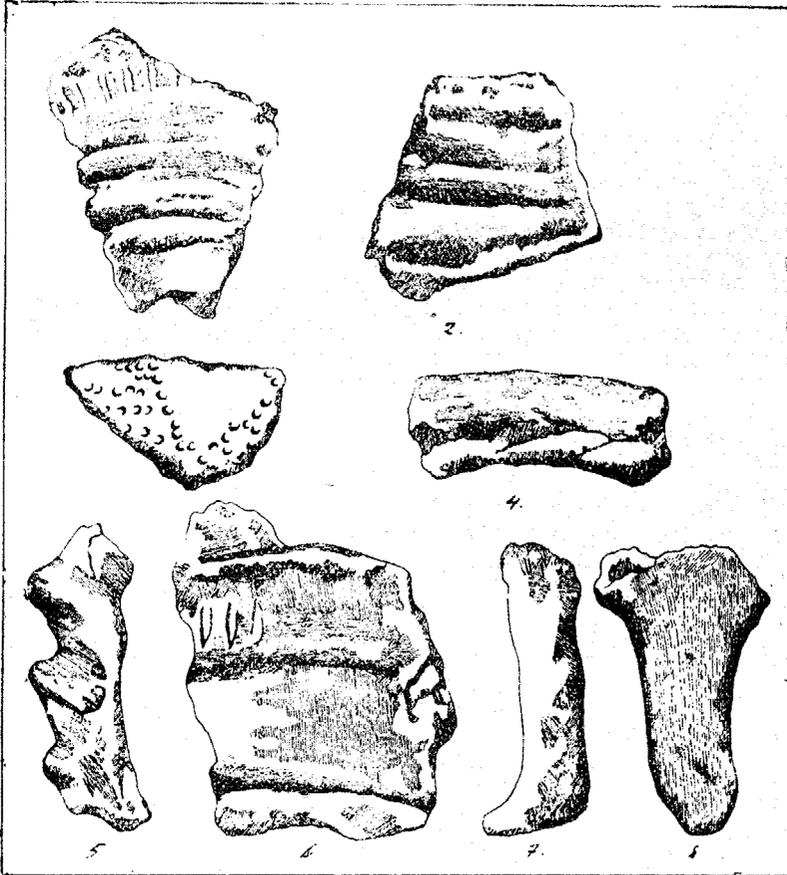
De importancia capital y de ayuda grande para la clasificación de la cerámica arqueológica ha sido el estudio de las pequeñas figurillas antropomorfas que con tanta abundancia aparecen en el Valle de México. No podemos decir lo mismo en las excavaciones de Michoacán pues en el cerro Curutarán solamente recuperamos una pequeña figurilla (Lám. VIII, fig. 1) que por su forma y técnica constituye un caso insólito entre las figurillas de su clase y que no haya gran semejanza entre otras que han aparecido en la región tarasca.

También encontramos restos de una pipa bastante elaborada con decoración simulando rugosidades y con huellas de uso considerable (Lám. VI, fig. 1).

EXCAVACION I.

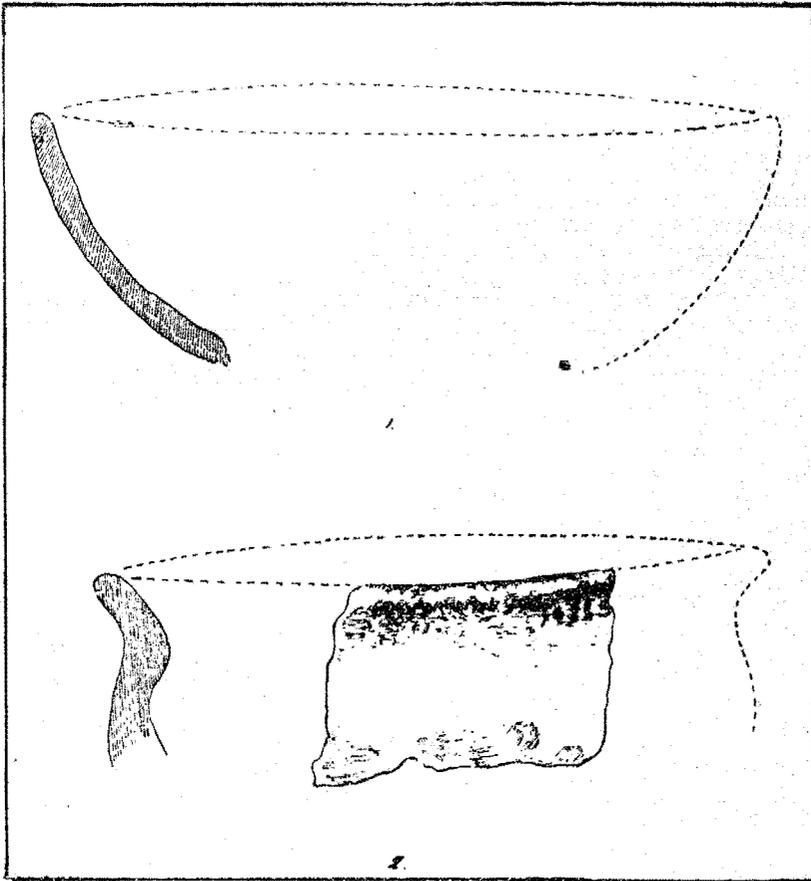
Capas	Fragmentos		% de Fragmentos		Cuellos de Vasija		% de Cuellos		Fragmentos decorados
	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	
1	139	64	68%	31%	48	31	61%	39%	4
2	93	63	60%	40%	35	14	71%	29%	2
3	67	55	54%	45%	22	9	70%	29%	9
4	11	19	37%	63%	11	8	57%	43%	4
5	8	26	23%	77%	4	7	37%	46%	3
Totales	318	227			120	69			22

LAMINA IV.



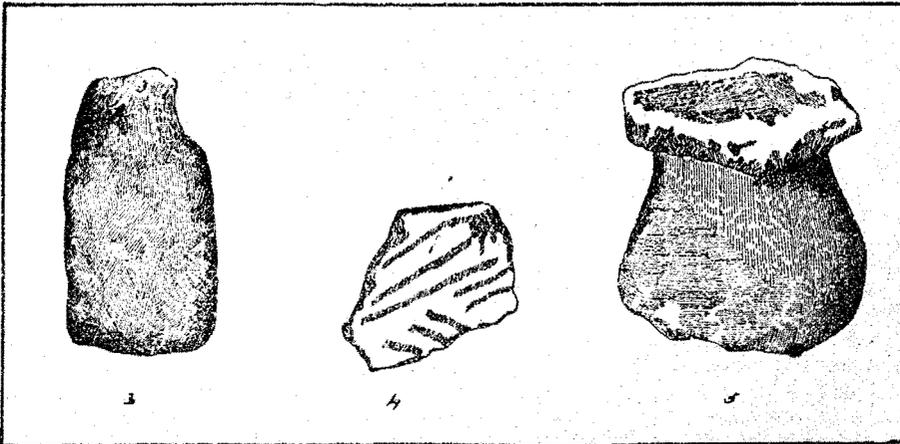
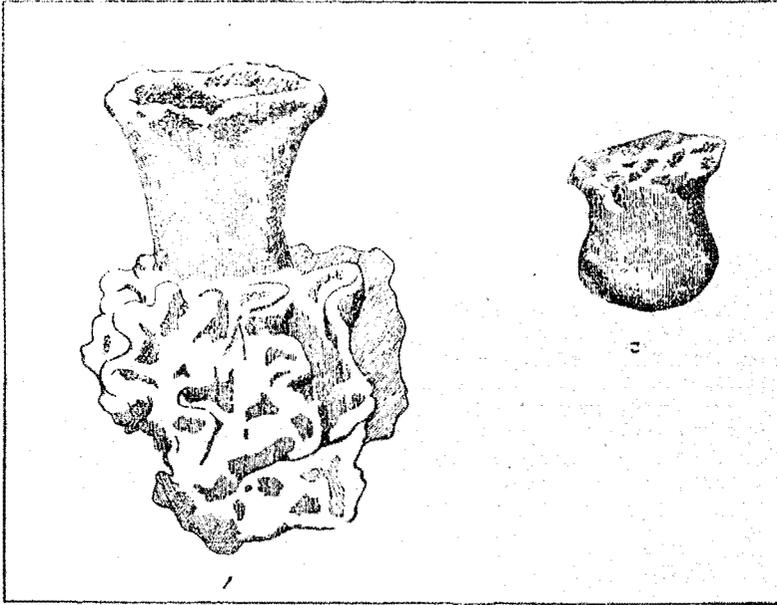
Cerámica del cerro Curutarán, Mich. Excavación I. Figs. 1-4. Capa 3. Figs. 5-8. Capa 4.

LÁMINA V.



Cerámica del cerro Curutarán. Mich. Excavación I. Capa 4.

LÁMINA VI.



Cerámica del cerro Curutarán, Mich. Excavación II, Figs. 1-2, Capa 4, Figs. 3-5, Capa 5.

EXCAVACION II.

Capas	Fragmentos		% de Fragmentos		Cuellos de Vasija		% de Cuellos		Fragmentos decorados
	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	TIPO I	TIPO II	
1	Estéril	Est.	Est.	Est.	Est.	Est.	Est.	Est.	Est.
2	7	12	36%	63%	4	2	66%	33%	
3	12	9	57%	42%	4				
4	29	18	61%	39%	6	3	66%	33%	1
5	40	30	57%	42%	15	7	67%	37%	6
6	35	33	51%	48%	8	4	66%	33%	1
7	22	39	36%	63%	12	7	63%	37%	
Totales	145	141			49	23			8

El examen de las dos tablas anteriores señala una mayor proporción de fragmentos del tipo I, es decir, cerámica gruesa y desprovista de pulimento en las capas superiores, cuya proporción va sensiblemente disminuyendo hasta sobrepasar el número de fragmentos del tipo II en las capas más bajas.

Por los porcentajes obtenidos en la Excavación I vemos con mayor claridad que los fragmentos gruesos son muy abundantes en las capas superiores disminuyendo en las inferiores hasta las capas tercera y cuarta que es muy semejante al número del tipo II y en la última que es ciertamente inferior. En el caso de la Excavación II notamos que si en la capa primera supera el tipo II, en todas las demás es superior el tipo I, hasta la última en que vuelve a ser mayor en el segundo tipo.

Por lo que se refiere a los cuellos de vasijas observamos el mismo fenómeno en casi semejantes proporciones, en cuanto a la Excavación I. En cambio, en la Excavación II supera en todas las capas sin excepción, el tipo I.

En las mismas tablas podemos notar que el número de fragmentos decorados es muy reducido. Sólo en la Excavación I aparecieron 22 y en la otra excavación tan solo 8, cantidad muy reducida junto a 1092 que es el total de fragmentos recogidos. Además, observamos que de todos estos frag-

mentos la decoración es casi exclusivamente grabada o raspada, sólo seis de ellos tienen decoración pintada y ésta es muy rudimentaria, predominando el color rojo.

Estos ejemplares salieron de las capas inferiores: tres de la capa 5, Excavación I, y otros 3 de la capa 5, Excavación II.

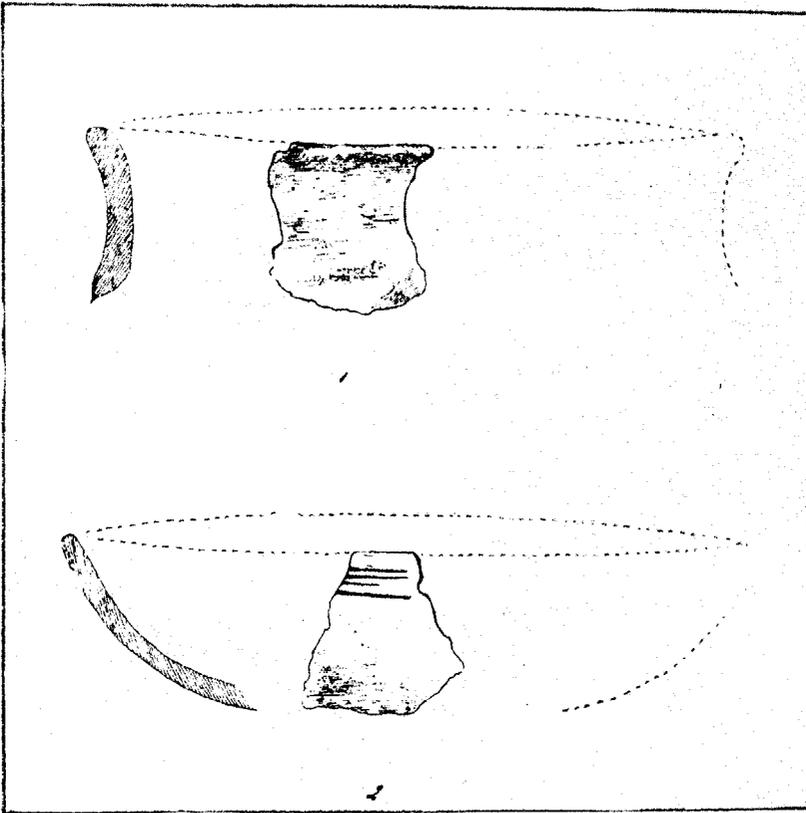
Ante estas consideraciones las inmediatas conclusiones a que esos hechos tienden a llevarnos es, desde luego, mostrar la mayor abundancia de cerámica fina en épocas más antiguas, sin que esto excluya la existencia en las mismas épocas de cerámica gruesa, la cual, por su parte, aumenta en los estratos superiores y constituye la más común.

Aunque no se recuperaron en el curso de las excavaciones piezas completas que nos sirvan de base para establecer comparaciones con otras regiones en lo referente a la forma de la cerámica de esta zona en estudio, sí podemos, por medio de los numerosos cuellos de vasija allí encontrados, decir de una manera hipotética cuál sería su forma original, por lo menos intentar la reconstrucción de la parte superior de las vasijas como se ve en las diversas ilustraciones. Esta reconstrucción señala la altura y forma del cuello con lo cual se tendrá una idea de la forma del ejemplar completo. El diámetro de la vasija no es exacto en las ilustraciones pues a pesar de que los fragmentos están dibujados en tamaño natural son tan pequeños, las más de las veces, que nos impide reconstruir, por medio de su concavidad, el diámetro original.

Las ilustraciones de los cuellos revelan dos tipos: aquel de alto cuello, perteneciente a ollas de diversos tamaños en que se forma un ángulo marcado entre el cuerpo y el cuello de la vasija (Lám. I, fig. 1; lám. II, figs. 1, 2) y otros pertenecientes a cajetes o platos de fondo profundo (Lám. V, fig. 1; Lám. VII, fig. 2). En comparación al tipo primero de cuellos encontramos un subtipo en el cual el ángulo que forma el cuello con el cuerpo del ejemplar es más agudo, es decir, en este caso la apertura de la olla era mucho más abierta (Lám. VIII, fig. 2). Esta última forma constituye un hecho significativo pues vemos que dicho ejemplar procede de la capa más baja de la Excavación II el cual guarda semejanza con vasijas procedentes de Tzintzuntzan (Lám. XIV, fig. 1) que es de una mejor manufactura, hecho que concuerda con lo observado, de que la cerámica de las capas inferiores es de mejor calidad.

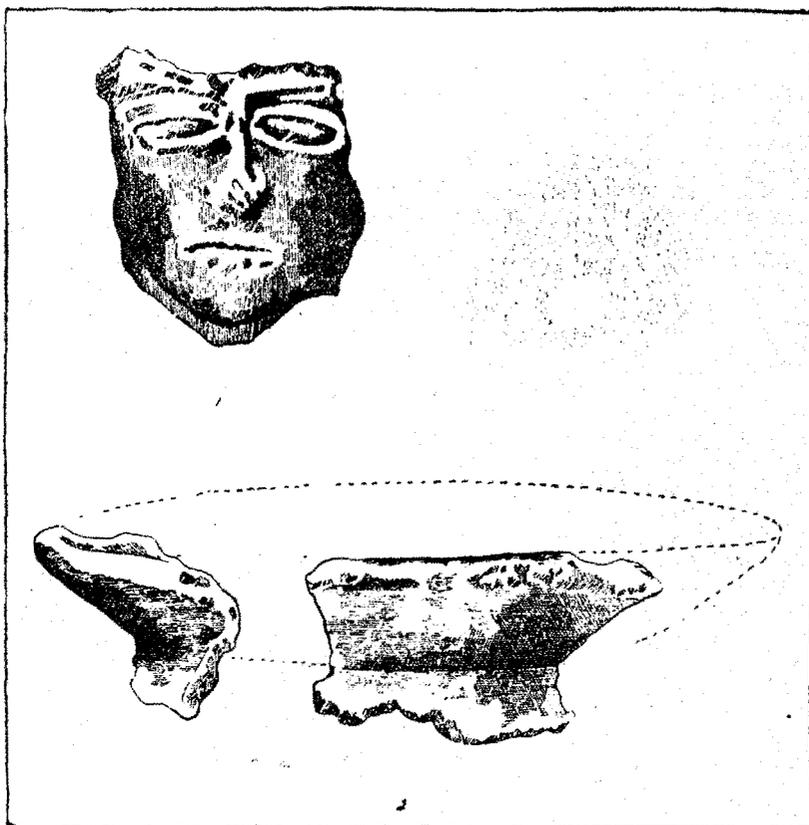
En las mismas ilustraciones se apreciarán varias formas de soportes. Los hay cilíndricos: (Lám. I, fig. 3; Lám. II, fig. 5; Lám. IV, fig. 8); planos: (Lám. I, fig. 2; Lám. VI, fig. 2); esféricos: (Lám. VI, fig. 5); o en forma de pie humano (Lám. IV, fig. 7.) Ahora, que en este caso no podemos establecer diferencias en cuanto a las distintas formas de los soportes con relación a las diversas capas, pues vemos que las formas planas aparecen en capas superiores (Lám. I, fig. 2) y en las inferiores (Lám. VI, fig. 2) lo mismo que los cilíndricos (Lám. I, fig. 3) de la primera capa de la Excavación I, y Lám. IV, fig. 8, que procede de la capa 4 de la misma excavación. En cambio, soportes esféricos no aparecieron en las capas superiores.

LÁMINA VII.



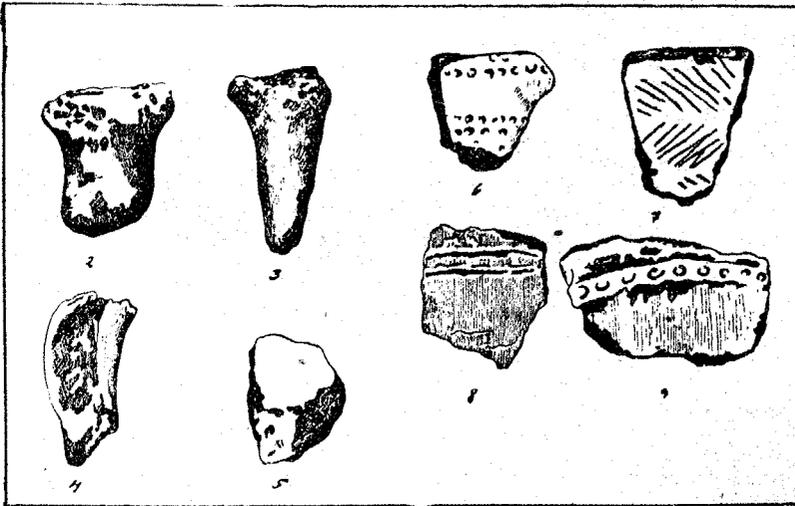
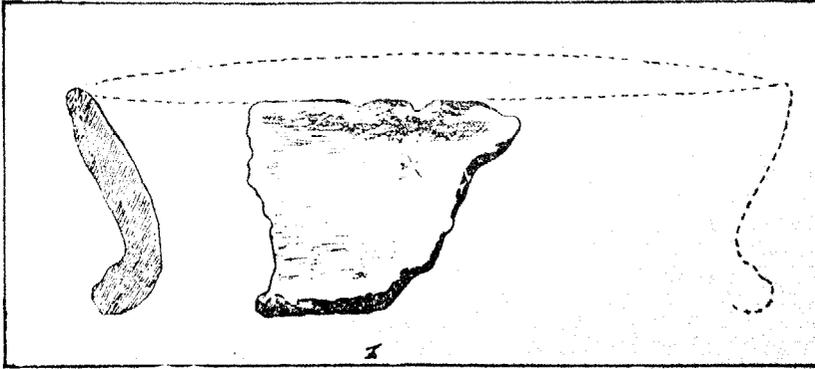
Cerámica del cerro Curutarán. Mich. Excavación II. Capu 5.

LÁMINA VIII.



Cerámica del cerro Curutarán, Mich. Excavación II. Capa 7.

LÁMINA I.



Cerámica del cerro Curutarán. Mich. Excavación I. Capa I.

Finalmente, que se trata de cerámica fabricada por tribus de filiación tarasca, no se puede dudar, atentos a que aparecieron objetos característicos de esa cultura, como, por ejemplo, la pipa de la Lám. VI; fig. 1, cuyo modelo es bastante frecuente en otros lugares de seguro origen tarasco. El caso que nos ocupa es un ejemplar bastante elaborado puesto que contiene, además del cuerpo propio de este instrumento, dentro del cual se quemaba el tabaco, un alto cuello. La parte inferior está fracturada, pero no es remoto suponer que estaba provista de pequeños soportes cilíndricos, como es el caso en ejemplares similares procedentes de otras regiones. Además, la prueba de que esta clase de cerámica es tarasca la tenemos confirmada en los pocos tiestos decorados que acusan, no obstante su técnica primitiva, una semejanza y relación con motivos ornamentales de loza procedente de lugares de indudable origen tarasco.

EXPLORACIONES EN LOS MONTÍCULOS "LOS GATOS"

Alentados por la esperanza de recoger mejor material, es decir, cerámica decorada que nos permitiera establecer mejores comparaciones, decidimos emprender algunos cortes en una de las pequeñas eminencias naturales conocidas en la localidad como "El Gato Grande" y el "Gato Chico." Estos dos cerrillos están situados dentro de terrenos del rancho Orandino al S. W. de Zamora y a unos 4 kms. al poniente de Jacona (Lám. XVI, fig. 3).

Otra de las razones que nos guiaron a elegir este lugar fué en consideración al resultado tan magnífico que obtuvo el padre Plancarte, quien practicó algunas excavaciones en 1889. Gran parte del material recogido por él, sirvió para completar la Exposición Colombina efectuada en Madrid en 1894, que una vez regresado a México, hoy se puede examinar en el Museo Nacional. La publicación de estos trabajos aparecieron en el "American Anthropologist" correspondiente al mes de enero de 1893.

Después de una visita preliminar a los dos montículos naturales se decidió practicar la excavación en el "Gato Grande," en la parte más alta, por ser allí donde aparecía mayor cantidad de cerámica a flor de tierra, (Lám. XVI, pág. 3). En este lugar la capa de tierra vegetal es más espesa que en otra parte del cerro, constituido por grandes peñas de origen volcánico que en algunos casos su escalamiento es imposible. Las dos elevaciones de "Los Gatos" son de indudable origen volcánico, se levantan aisladas en medio de la planicie y distantes de las cordilleras vecinas. En la parte más alta del "Gato Grande" se forma una pequeña elevación de tierra y piedra suelta que presentaba numerosos restos de cerámica, motivo que nos decidió a emprender excavaciones (Lám. XVI, fig. 4).

La primera excavación se practicó en la parte más alta de esta elevación hasta que al llegar a la profundidad de 0.75 cm. se tropezó con tierra estéril, en vista de lo cual practicamos otras dos excavaciones en los luga-

res marcados 2 y 3 de nuestros croquis (Lám. XVI, figs. 3 y 4), pero con resultados nulos en cuanto a estratificación, debido a la poca profundidad en que aparecieron estos fragmentos.

Sin embargo de ello, el material recogido es lo bastante abundante para permitirnos establecer comparaciones con la cerámica de Curutarán y con la de otras regiones. El examen a primera vista nos revela que se trata de cerámica que difiere en mucho a la encontrada en Curutarán.

La de "Los Gatos" es de mejor calidad, más bien cocida de mejor pulimento y casi toda ella con "slip" o baño para recibir la decoración. Aquí ya no aparece la cerámica gruesa sin pulimento que vimos tan abundante en la otra localidad, sobre todo en las capas superiores. En "Los Gatos" aparece en mayor abundancia la cerámica decorada y otras dos que se caracterizan por un pulimento rojo y negro, respectivamente.

A pesar de haber procedido en la excavación siguiendo el mismo sistema observado en el cerro Curutarán, de considerar cada capa de 0.m. 30 de espesor, el corte de "Los Gatos" sólo dió tres capas en la primera excavación, dos en la segunda y sólo una en el tercer corte.

La cerámica encontrada no ofrece mayor diferencia en los distintos estratos, la misma clase y los mismos tipos aparecieron en la primera como en la última, sin que determinado tipo sea más abundante ni característico en una capa o en otra.

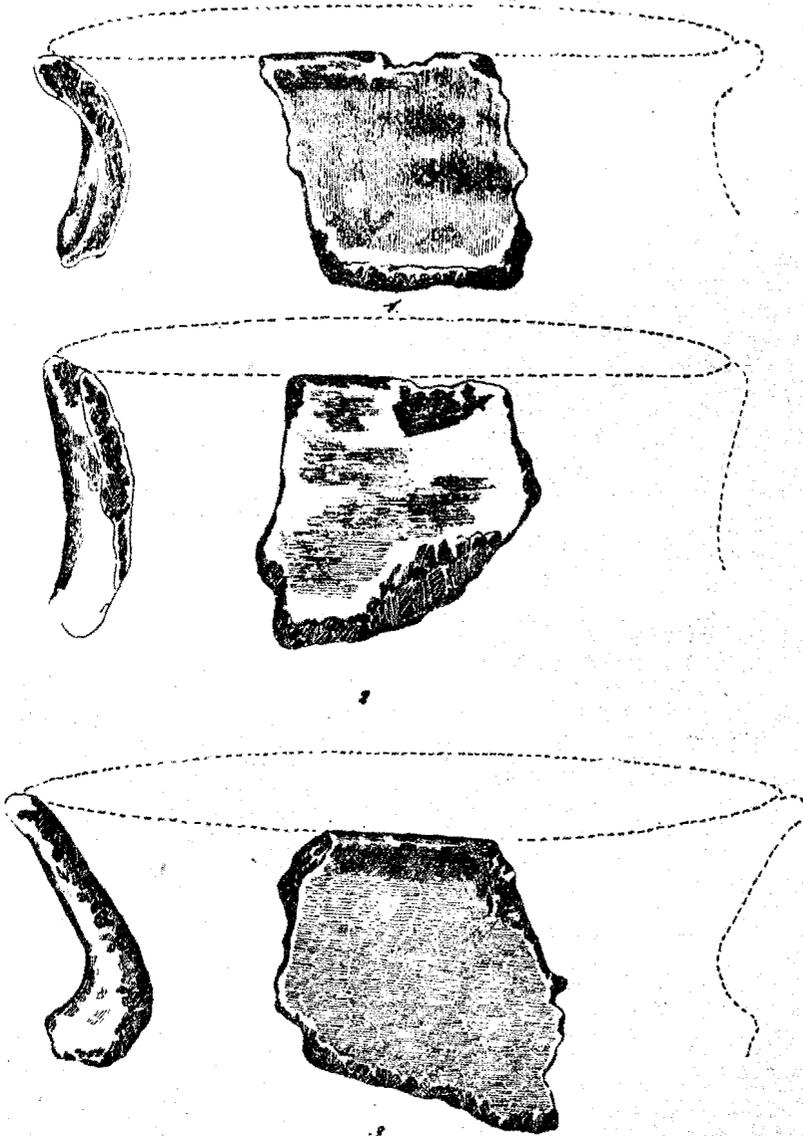
Por tal motivo nos limitaremos a describir los distintos tipos de cerámica encontrada la que guarda semejanza estrecha con la descubierta por el P. Plancarte, a pesar de lo exiguo de su descripción.

En efecto, los montículos explorados por el P. Plancarte en 1889, conforme él los describe arrojaron numerosos restos humanos dentro de espacios cuadrados limitados por muros de piedra sin argamasa.

Junto con los restos humanos aparecieron varios objetos de cobre, vasijas de barro, conchas y algunas laminillas de oro.

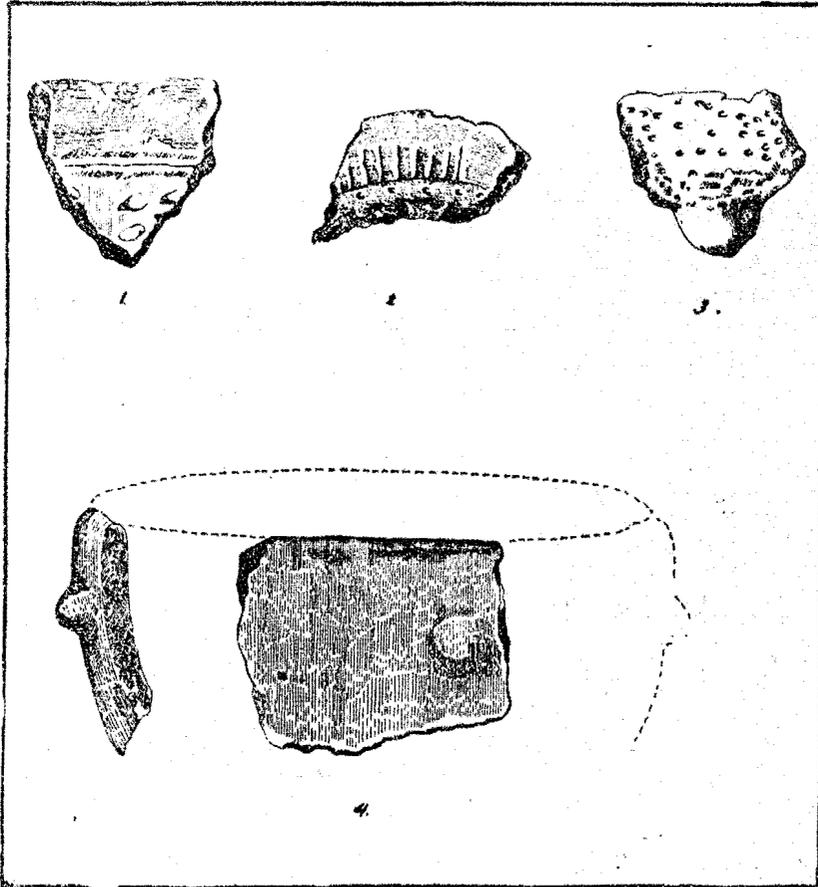
Lo más importante fué sin duda el descubrimiento de las vasijas y otros objetos de barro que el P. Plancarte describe así: "Varios utensilios de cerámica roja y negra aparecieron. Los dibujos en algunos de ellos son muy sencillos consistiendo en círculos y semicírculos. La mayor parte de estos utensilios son cajetes con tres soportes huecos provistos de pequeñas bolas de piedra o barro que producen un sonido cuando se les agita. Una pieza muestra un complicado dibujo en blanco, rojo y negro. Los otros artículos, brevemente descritos son los siguientes: Una pipa de barro representando una figura humana; un instrumento musical, también de barro con una figura humana en uno de sus extremos; otro instrumento musical de ónix mexicano; un pequeño ídolo de barro, otro ídolo de ónix de 17.7 centímetros de alto cuyos ojos están hechos con una pasta artificial color azul; una vasija con una cara humana en relieve en su exterior, también de ónix; tres anzuelos, cuatro agujas, muchas puntas de flechas, cascabeles de todos tamaños, un gran número de pequeños tubos, probablemente cuentas, un sartal de cuen-

LAMINA IX.



Cerámica del cerro "Los Gatos." Mich.

LAMINA X.



Cerámica del cerro "Los Gatos." Mich.

tas muy pequeñas y otros objetos todos de cobre; un collar de cuentas de pirita; siete collares, uno de ellos de caracoles y los otros de otra clase de conchas.”

Ahora, en las excavaciones emprendidas por el que suscribe bajo los auspicios de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en los lugares marcados en nuestros croquis (Lám. XVI, figs. 3 y 4) no se pudo recuperar ninguna pieza entera salvo numerosos cuellos de vasijas que nos permiten formarnos una idea de la forma original del ejemplar.

Podemos decir que más del cincuenta por ciento de los fragmentos pertenecen a un barro bien quemado, cubiertos de una pintura rojo guinda de un excelente pulimento. Algunos llevan decoración pintada que se caracteriza por un barniz blanco sobre fondo rojo, yendo algunas veces el motivo acompañado de líneas negras como contorno del dibujo en blanco (Lám. XI, figs. 1 y 3). Pocos son los fragmentos de decoración grabada, los que la tienen se presentan en forma de simples incisiones o puntos, pero de poco valor artístico. (Lám. X, figs. 1 y 3).

Todos los fragmentos restantes son de un barro sin pulimento y de un aspecto áspero. Sin embargo, el hecho de no encontrar casi ningún cuello de vasija de la calidad de este último barro nos hace pensar en que esos fragmentos son parte de vasijas con cuellos pulimentados, que en realidad constituyen los fondos u otras partes del cuerpo del ejemplar del que sólo se decoró o pulimentó la parte superior.

En cuanto a la cerámica negra de que habla el Padre Plancarte son contados los ejemplares aquí recuperados, sólo un cuello de vasija (Lám. X, fig. 4) se encontró y éste no ofrece el mismo pulimento que el de pintura roja.

Aparecieron, además, dos fragmentos de cuello sin pulimento, uno de ellos presenta un abultamiento en su borde marginal. El barro es tosco y de una arcilla que parece diferenciarse de aquella con la que se fabricaron las vasijas de color rojo.

Las excavaciones practicadas en los cerros de “Los Gatos”, debido a la poca profundidad en que se hallaron los fragmentos y por las razones que ya expusimos, no nos permiten establecer las mismas conclusiones como es el caso en el cerro Curutarán que aparecen dos tipos de cerámica bien diferenciados y que en cierto modo acusan dos épocas.

Sin embargo, podemos decir que las excavaciones de “Los Gatos” mostraron un tipo de cerámica que ya era conocida desde 1889 cuando la descubrió el Padre Plancarte y que su comparación con otras cerámicas de lugares vecinos nos revela que guarda semejanzas con cierto tipo descubierto por el Lic. Caso en sus excavaciones en Zacapú.

En este último lugar se encuentra un tipo de cerámica de un excelente pulimento, del mismo sistema decorativo y de iguales colores: motivos blancos sobre fondo rojo, o dibujo de este último color sobre un fondo blanco los cuales van en algunos casos acompañados de líneas negras que les sirven de contorno. Esta semejanza que los hace al parecer contemporáneos

es muy factible si se toma en consideración la relativa proximidad de ambos lugares y parecidos ambientes locales.

Por otra parte, el tipo de cerámica de "Los Gatos" guarda relación con la de otros sitios de cultura tarasca, que si no de absoluta identidad, sí de parecido suficiente para indicar una semejante mentalidad y etapa de cultura homogénea para asimilarla como producto del pueblo tarasco.

Ahora, por lo que se refiere a la forma de los cuellos de las vasijas, notamos que aquellos de ángulo recto en el límite del cuerpo del ejemplar, están ausentes, salvo uno (Lám. IX, fig. 3) en que hay marcada concavidad, aunque no constituye un ángulo recto. Los otros cuellos se distinguen por la concavidad del mismo cuello y somera unión al cuerpo de la vasija, (Lám. IX, fig. 1) o cuello casi recto (Lám. IX, fig. 2).

EXCAVACIONES EN TZINTZUNTZAN.

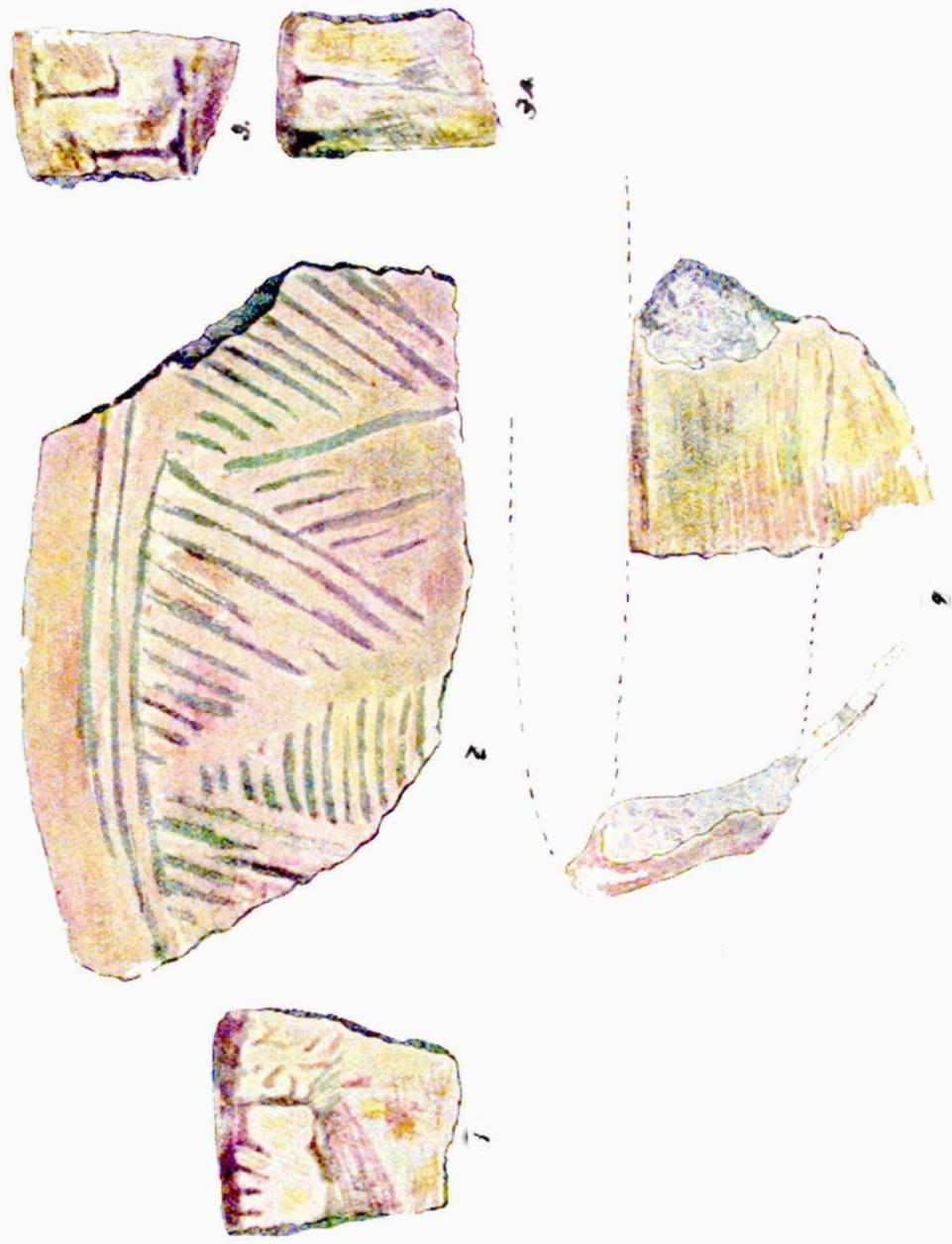
Por causas ajenas a nuestra voluntad y que no es del caso relatar en este artículo, las excavaciones proyectadas en terrenos de Ihuatzio no se pudieron llevar a cabo. Se había elegido dicho lugar por constituir un importante centro arqueológico, quizás el más importante de la región de Pátzcuaro. En Ihuatzio existen numerosos restos arquitectónicos, las llamadas, "Yácatas" que se encuentran agrupadas en dos núcleos de una población. Además como Ihuatzio goza de menor fama que Tzintzuntzan es visitado por menos turistas y buscadores de tesoros que motivan muchas veces el que los sitios arqueológicos sean maltratados.

En vista de lo anterior y contando con el apoyo de las autoridades locales lo mismo que con el consentimiento y buena voluntad del Gobernador del Estado, se practicaron ligeros sondeos en terrenos inmediatos al pueblo moderno de Tzintzuntzan.

En un principio se practicaron algunas calas alrededor de las "Yácatas" del citado pueblo, pero sin ningún resultado. Todo ese terreno ha sido muy removido por los actuales agricultores y por antiguos exploradores, teniendo que mencionar al Dr. Nicolás León quien practicó una prolongada exploración en dichos monumentos. Hoy día, las ruinas arqueológicas yacen en tal estado de destrucción que es casi imposible intentar una reconstrucción y menos aún poder suponer como era su forma original.

El lugar escogido para las excavaciones estratigráficas se encuentra en la parte sur del pueblo moderno, a buena altura sobre el lomerío que lo circunda en ese rumbo y precisamente en el sitio denominado en la localidad por el "Fresno de Santa Ana". Desde la salida del pueblo empieza una eminencia que conforme se asciende aumenta el número de fragmentos diseminados por los terrenos. Pocos metros abajo de la cumbre de dicha eminencia, dentro de terrenos de siembra, aparece cantidad considerable de tiestos, muy vistosos, con decoración policromada.

LÁMINA XI.

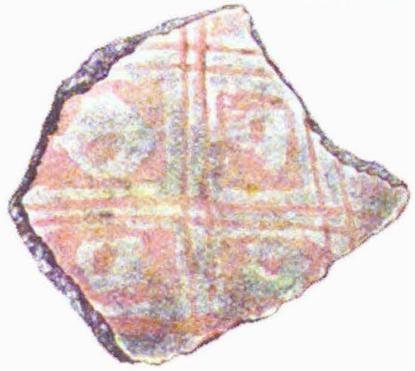


Cerámica del cerro "Los Gatos", Mich.

LAMINA XII.



1.



2.



3.



4.



5.

Cerámica de Teintuntun. Mich

Gran entusiasmo causa la profusión de cerámica allí existente, pero desgraciadamente sólo aparece en una capa muy delgada. Abajo de 0. m. 30 cuando más 0. m. 50 de profundidad, se encuentra el suelo geológico constituido por tepetate. Por ese motivo no pudieron emprenderse excavaciones estratigráficas, pero sí establecer dos capas distintas de hallazgos que permiten establecer, si no dos tipos diferentes de cerámica, sí servir para demostrar que la mayor abundancia de cerámica decorada aparece a flor de tierra, en tanto que la lisa, sin que esto signifique se trate de otra clase de cerámica, se encuentra en mayor abundancia en la capa inferior.

Por otra parte la recolección de tiestos aportó numerosísimos fragmentos cuya decoración tan variada, con dibujos espléndidos, servirá de comparación y relacionar este producto industrial con el de otras regiones.

En la excavación practicada obtuvimos dos capas de 0. m. 20 de espesor cada una, es decir, la capa superficial en donde aparecía el mayor número de fragmentos decorados, en tanto que en los 0. m. 20 restantes aparecía la misma clase de cerámica decorada, pero en menor proporción que la lisa.

Los números exactos de fragmentos de una clase y otra es la siguiente:

1ra. capa 0.20 cm. de profundidad:	decorados 52;	lisos 75.
2da. " 0.40 cm. " " "	" 23;	" 123.

Es cierto que en ambas capas superó el número de fragmentos lisos pero este predominio es mucho más marcado en la capa inferior que constituye cuatro veces más en tanto que en la primera es casi semejante.

Las ilustraciones nos permitirán mostrar las decoraciones, solamente. Acerca de las formas completas no podemos decir nada en concreto en vista de que no aparecieron fragmentos de suficiente tamaño para intentar su reconstrucción. De todas maneras, esos mismos pedazos nos permiten establecer comparaciones con otras cerámicas a las que se les puede asignar el mismo origen y comprender afectaban semejantes formas.

Esta cerámica se caracteriza por su espléndido acabado, cocimiento completo y de un baño de pintura o "slip". Esto en lo referente a toda la cerámica, es decir, para aquellas con decoración y la desprovista de ella. Por lo que se refiere a la cerámica con decoración pintada, reconocemos tres tipos distintos:

- 1) Decoración roja sobre fondo blanco.
- 2) Decoración blanca con fondo rojo, que muchas veces es decoración negativa.
- 3) Decoración policroma: rojo, blanco, negro y anaranjado.

Esta decoración es geométrica en su mayoría, escasos ejemplares aparecen con decoración que pretende encerrar cierta simbolismo, pero su convencionalismo adelantado impide reconocer su significado. Tampoco aparece ningún motivo de figuras naturales o quizás debido a ese mismo convencionalismo no es factible hoy reconocer cuál era el origen del dibujo, como en la lámina XIII, fig. 5 que parece ser el corte de un caracol.

El primer tipo, ciertamente menos numeroso; pues tan solo encontramos cuatro o cinco fragmentos, se caracteriza por tener motivos geométricos de color rojo colocados sobre el fondo blanco (lámina XIII, figs. 1 - 7). En unos casos el dibujo rojo predomina sobre el fondo blanco, es decir, cubre la mayor parte de la vasija (lámina XIII, figs. 5 y 7). Otras veces el fondo blanco es el predominante (lámina XIII, figs. 1-2 y 6). En un tercer ejemplar, existe armonía entre ambos colores, por ejemplo en la fig. 4 de la misma lámina en que el dibujo de líneas rojas aparece en distancias iguales haciendo que el fondo blanco constituya otro motivo ornamental.

Mucho más numerosos son los fragmentos del segundo tipo de decoración blanco sobre fondo rojo, y mayor variedad de sus motivos ornamentales: bandas formando ángulos, (lámina XII, fig. 1) círculos de decoración negativa (lámina XII, fig. 5) o simples líneas blancas de diversos espesores, etc.

En el tercer tipo, policromado, vemos que un tercer color, negro o anaranjado, se agregó para darle mayor realce a la decoración, muchas veces el color negro sólo sirve de contorno, como en el caso de la fig. 3, lámina XII; pero en otros ejemplares ese mismo color viene a constituir un nuevo motivo decorativo que va sobrepuesto a los otros colores (lámina XII fig. 4). Hay dibujos policromados en que aparece el color anaranjado, que en muchos casos es el color natural del barro, pero muy bien pulimentado; los motivos decorativos son rojo y blanco, pero en estos casos el rojo siempre va sobre el blanco que les sirve de fondo (lámina XII, fig. 2).

Es digno de observarse la firmeza de los colores; contados son aquellos que han perdido sus colores originales y que presentan hoy un negro desvañecido, que al parecer, fué el primer color en perderse.

Respecto a las formas, el hallazgo de cuellos de vasijas nos permite suponer que eran algunas de buen tamaño, de bocas o aperturas de gran diámetro y teniendo en cuenta el ángulo de inclinación del cuello con el cuerpo del ejemplar, eran vasijas de poca altura (lámina XIV, fig. 1).

Por lo que se recuperó en estas excavaciones se puede observar es muy reducido el número de piezas con otra decoración que no sea la pintada. En realidad sólo apareció un fragmento de decoración modelada que trata de representar los gajos de una cucurbitácea.

Las figurillas antropomorfas que son tan abundantes en otras regiones arqueológicas también se encuentran con profusión en Tzintzuntzan. Si en nuestra excavación sólo sacamos una de ellas, en la localidad pudimos adquirir algunos buenos ejemplares que servirán de tema de estudio.

No deja de ser desconcertante el aspecto tan moderno de esas figurillas que por sus rasgos faciales, forma de la cara y técnica general, parecen representar tipos europeos o en todo caso individuos de un tipo físico distinto al del indígena de la región. Sin embargo, el número tan crecido de esas representaciones humanas, el hallazgo en terrenos arqueológicos y la afirmación de los habitantes del lugar de que las encuentran en excavaciones

LÁMINA XIII.



1.



2.



3.



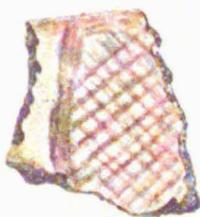
4.



5.

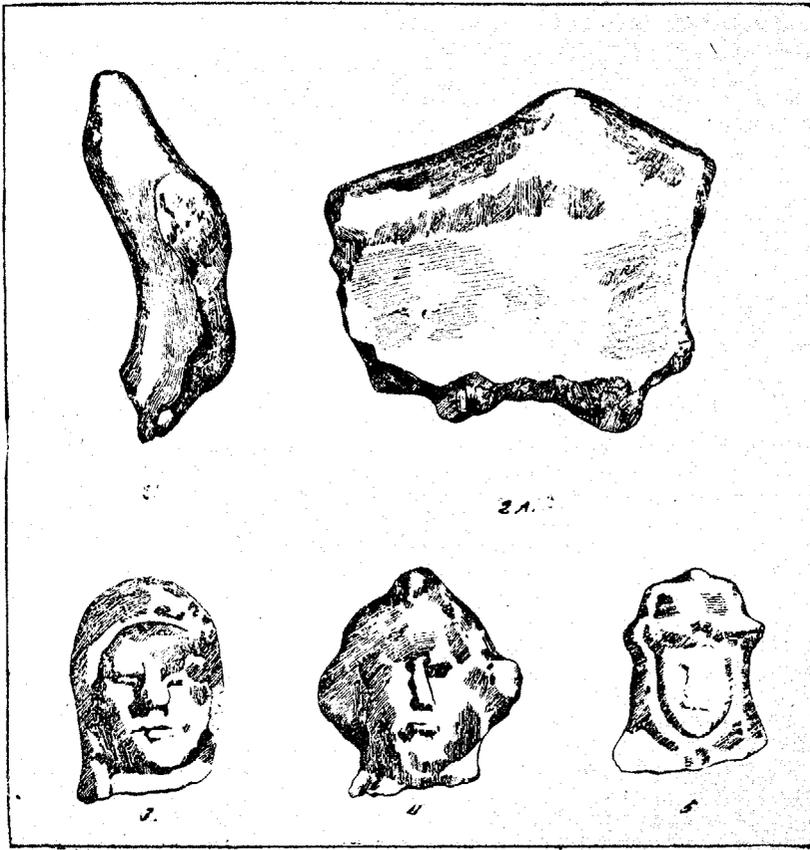
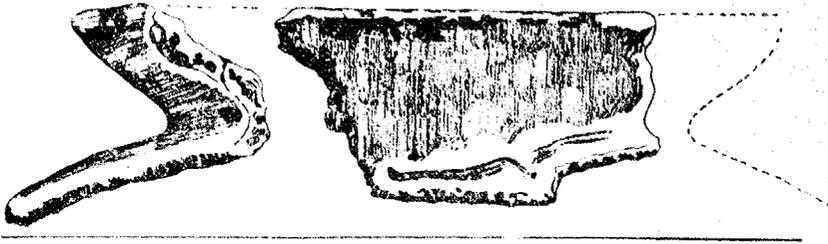


6.



7.

1577198-2112



Cerámica de Tzintzuntzan. Mich.

y no habiendo motivo de suficiente peso para pensar que fueron falsificadas en esa cantidad tan abrumadora, nos inclinamos a creer que son en efecto, producto de los indígenas en épocas pretéritas.

Sensiblemente se dividen en tres tipos principales:

1.)—(Lámina XIV, fig. 3) La cara de un magnífico corte anatómico está bordeada de un manto que cubre la cabeza y las orejas. Presenta mucha semejanza con el de una mujer del pueblo tapada con un rebozo.

2.)—(Lámina XIV, fig. 4) Parece ser una variante de la anterior. Se distingue por tres prolongaciones del tocado: una sobre la frente y dos que parten de las orejas. Las orejas están algunas veces perforadas asemejando ornamentos u orejeras. Puede considerarse este tocado como un peinado especial del cabello o bien como un manto que cubría la cabeza.

3.)— Las dos anteriores son sin duda representaciones femeninas en atención a sus rasgos definidos de ese sexo y a su tocado peculiar. El tercer tipo (lámina XIV, fig. 5) es de un varón el que va tocado de un especie de sombrero que cubre la frente y sobre el cual va una especie de capucha que sólo deja visible la cara. En este caso, sus rasgos faciales de mayor dureza nos indica a las claras se tratan de representaciones de hombres.

Todas las figurillas fueron hechas en molde; acusan una gran semejanza unas con otras, no habiendo las variedades tan considerables que encontramos en otras culturas como la tolteca, arcaica y aún con la peculiar tarasca que vemos se asemeja mucho a la arcaica del valle de México. No encontramos ninguna con restos de pintura, antes bien todas muestran huellas de haber sido rodadas pues sus superficies están muy pulimentadas y gastadas.

Gracias a su pequeño tamaño aparecieron completas varias pequeñas vasijas provistas de tres soportes cuyas formas varían aunque el más predominante es el cilíndrico que en algunas ocasiones forma un repliegue en su base y que posiblemente eran utilizados como husos.

Su decoración y pulimento es tan bueno como el de los tiestos que se encontraron acusando ser producto de la misma época y con la misma técnica. Dos formas distintas se encuentran en estas pequeñas vasijas:

1).—Husos con borde convergente y 2).—Con el borde divergente en ángulo recto hacia afuera. (lámina XIII, figs. 1, 2), algunas veces este último tipo tiene el borde tentado, (lámina XIII, fig. 3). Además se diferencian estos tipos por los soportes que son en algunos muy prolongados en tanto que en otros son de menor extensión.

CONCLUSIONES.

Los trabajos emprendidos en los cerros Curutaran y "Los Gatos" cercanos a Zamora, y la corta excavación de Tzintzuntzan nos permiten emitir algunas conclusiones que más intensas excavaciones podían confirmar. No es posible en tan corta exploración dictaminar de una manera cierta sobre la posible historia de los pueblos que fabricaron esta cerámica. Es necesario sondear en mayor escala el terreno, encontrar lugares que ofrezcan mejores

ventajas para un estudio estratigráfico que afirme con certeza la secuencia de los distintos tipos y la mayor o menor abundancia de los fragmentos en las diversas capas.

Sin embargo, teniendo en cuenta el completo desconocimiento que se tiene sobre la cultura de los tarascos, en donde apenas se han emprendido exploraciones, creemos que este trabajo constituye el primero que con fines científicos se inicia en la región tarasca. Si los resultados no aportaron todo el fruto que se hubiera querido, sí ofrecerán una medida de comparación y llenarán el objeto que se persiguió, cual era el de servir de base y comparación para el arreglo de las colecciones de cerámica tarasca que hay en el Museo Nacional.

El hecho de haber encontrado restos de cerámica a una profundidad bastante grande, más de 2m.00 abajo de la superficie del suelo en el caso de las dos excavaciones del cerro Curutarán, indica por sí sólo una antigüedad mayor que el caso de los otros cortes de "Los Gatos." Además el hecho de que en Curutarán se encontrara cerámica de mayor crudeza, de un aspecto más tosco, tiende a indicar también, menor pericia en lo relativo a la fabricación de este producto industrial. Hemos observado que en Curutarán los cortes practicados arrojaron tiestos hasta una profundidad de más de dos metros y en las diversas capas hubo una relativa abundancia de estos tiestos lo cual indica una continua ocupación del lugar por un espacio grande de tiempo. Más intensas exploraciones en el lugar es posible que dieran con el descubrimiento de restos de habitaciones de los ocupantes de la región. Por otra parte el hecho de que sólo en la parte alta de la eminencia aparecieran mayores restos y que en la parte inferior escasearan, como así lo comprobamos en distintos sondeos, tiende a indicar que sólo en las eminencias hubo ocupación. Por lo que se ve ahora el verdadero fondo del valle no contiene restos arqueológicos y que al parecer, considerando a las condiciones topográficas del terreno, estuvo ocupado por las aguas en épocas antiguas.

En cambio en la exploración de "Los Gatos," ni la corta profundidad en que aparecen los restos cerámicos, ni la constitución misma del cerro y más que nada, el carácter propio de la cerámica, que vimos ofrece analogías con la de Zacapú y otras regiones de indudable más reciente origen, nos indica que este lugar no es de comparable antigüedad al de Curutarán. Podemos decir en términos generales que "Los Gatos" es contemporáneo con la región de Zacapú, que allí aparecen tipos muy semejantes y que hubo contactos frecuentes entre ambos grupos de gentes, cosa que no podemos decir con la misma certidumbre en lo referente al Curutarán.

Otro aspecto muy distinto ofrece el material recogido en Tzintzuntzan.

Aquí el dominio de la alfarería es más completo puesto que vemos una gran variedad en los motivos decorativos, de una técnica más avanzada, de mayor variedad de vasijas y de diversos métodos de ornamentación. El hallazgo se hacía siempre a flor de tierra, dentro de la primera capa vegetal,

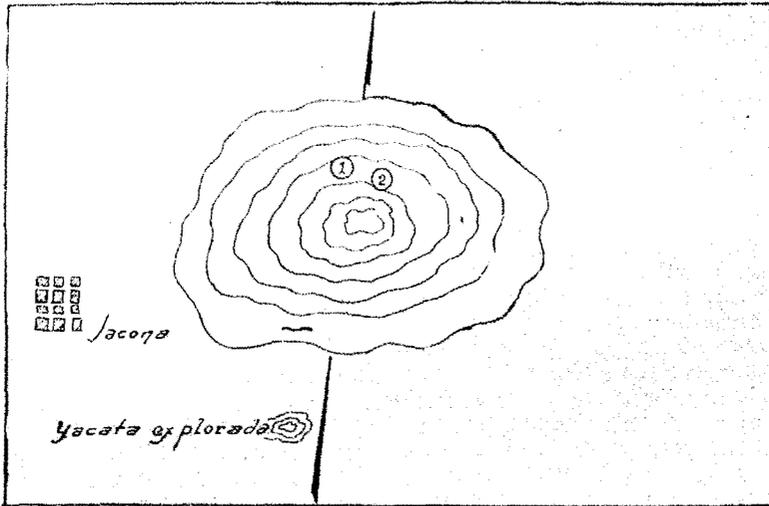


Fig. 1-Excavaciones en el cerro Curutarán Jacóna Mich.

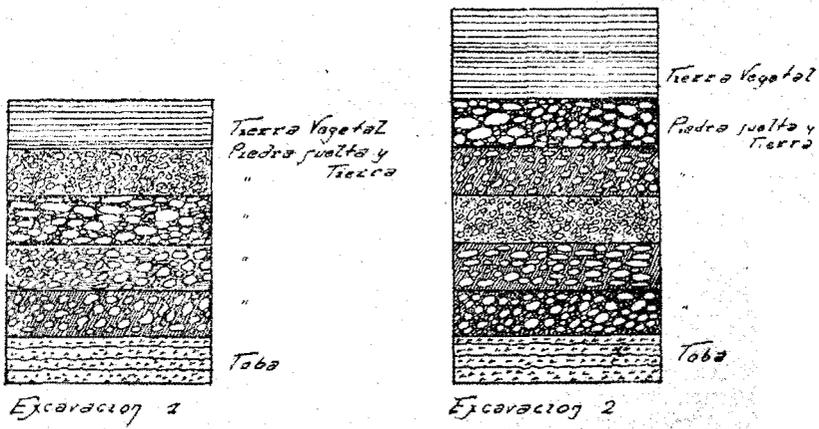


Fig. 2. Corte Estratigráfico de las excavaciones del cerro Curutarán. Mich.

LÁMINA XVI.

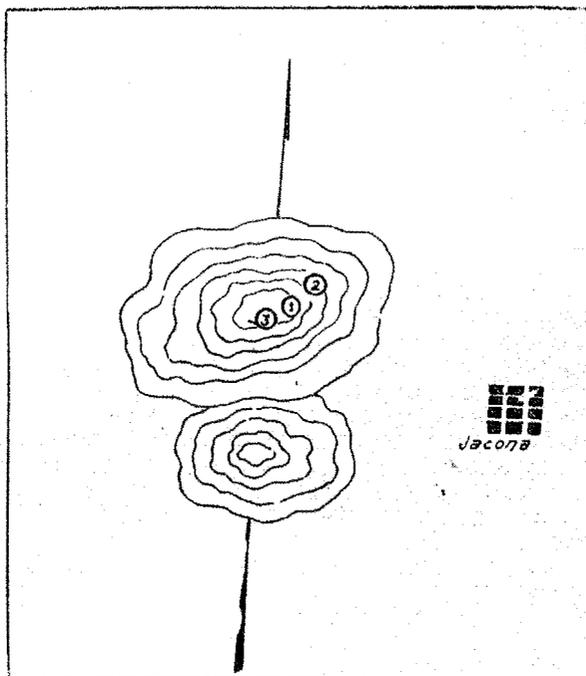


Fig 3. Excavaciones en el cerro 'Los Gatos' Jacóna Mich

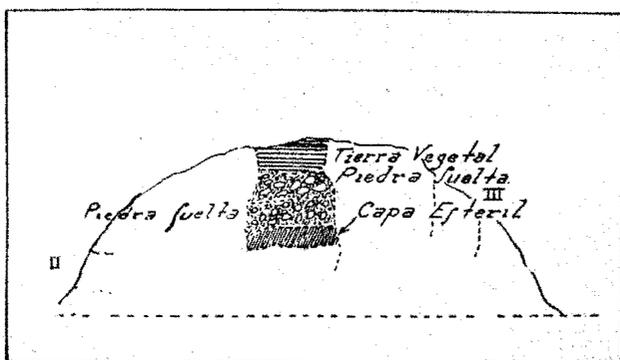


Fig 4 Montículo de los 'Los Gatos'
Ladera W del Montículo

pocos aparecían abajo de 0m.20 de profundidad, no obstante haberse hecho las exploraciones en eminencias y en las pendientes de esos cerros siendo lugares de más frecuente erosión y acarreo de materiales. Ofrece este hecho gran contraste con las otras dos excavaciones, especialmente con Curutarán en que fueron hechas las excavaciones en alturas, lo que tiende a asignarle una menor antigüedad a Tzintzuntzan. Además, el hallazgo de numerosas figurillas antropomorfas de un tipo tan peculiar y que es difícil atinar entre su origen indígena o de influencias europeas indican una fabricación muy posterior.

Además los datos históricos que hablan de Tzintzuntzan como una de las colonias tarascas que conocieron los conquistadores nos demuestran que este sitio arqueológico debe considerarse como de más reciente fundación.

Si las exploraciones preliminares de Michoacán no dieron resultados completos para resolver de una manera definitiva la cronología y etapas de habitabilidad de los diversos lugares arqueológicos en estudio, sí creemos sirvieron para señalar un mejor arreglo a las colecciones del Museo Nacional, en lo referente a esta cultura, como así fué el propósito y el programa para tales investigaciones.

Resumiendo nuestras conclusiones, podemos emitir las siguientes hipótesis respecto a las tan citadas excavaciones: Que el lugar de mayor antigüedad es el cerro de Curutarán, que la cerámica de "Los Gatos" ofrece analogías con la de Zacapú motivando ello que quizás fueran pueblos contemporáneos, y finalmente, que Tzintzuntzan es de más reciente fundación y que tuvo contacto con elementos de cultura europea.

En consecuencia, para los objetos con que fueron iniciadas estas exploraciones, se puede considerar como más antigua la cerámica que existe en el Museo Nacional procedente de Zamora, Jacoua u otros lugares de esa región y como más reciente la procedente de Pátzcuaro y algunas de sus islas. Estudios comparativos basados en estas conclusiones, que se emprendan en el mismo Museo podrán señalar relaciones con la cerámica de Chupícuarro o de otras que procedan de diversas regiones de la área tarasca.

El estudio geológico de la región que se ha considerado puede darnos confirmación a nuestras informaciones. Al parecer el Valle de Zamora guardaba las mismas condiciones que Zacapú y Pátzcuaro, es decir, en épocas muy remotas estuvo ocupado por las aguas y la población allí existente era lacustre como fué el caso en Zacapú y Pátzcuaro, en donde en el primer lugar existen aún vestigios de un gran lago y en Pátzcuaro existe hoy día en todo su esplendor. Simultáneamente con la vida de esos lagos podemos equiparar la de sus habitantes y darles mayor o menor antigüedad de acuerdo con la existencia de lagunas. De allí que al considerar a los pobladores de esas regiones como lacustres tenemos que darle mayor antigüedad a la región de Zamora a la que siguió la de Zacapú y finalmente la de Pátzcuaro que fué la más reciente, que tuvo contacto con el empuje cultural europeo y todavía subsisten en nuestros días grandes restos de esta población, cosa que ya no es el caso en Zacapú y en Zamora mucho menos.